



**RECUPERANDO EL CUERPO. UNA FORMA DE SOCIALIZACIÓN EN PERSONAS CON  
TRASTORNO MENTAL SEVERO.**

Rosa Cubillo López

*Área de Didáctica de la Expresión Plástica. Facultad de Bellas Artes.  
Universidad de La Laguna*

Resumen:

Las personas que padecen una enfermedad mental necesitan ordenar el torrente caótico que invade sus mentes, con el fin de restablecer o elaborar nuevos lazos de confianza con el exterior. Éste es el objetivo del taller con orientación arteterapéutica de la Facultad de Bellas Artes de la ULL. Las representaciones plásticas que un grupo de personas con trastorno mental severo (TMS) realiza en él son un proceso de reconstrucción del pensamiento. El trabajo en el taller les permite construir puentes de tránsito y de unión con el entorno con sus propias manos, con su propio cuerpo. En esta comunicación se presentan y se describe de qué modo algunos procesos de creación plástica permiten a los usuarios de este taller trabajar hacia la recuperación de la conciencia de las fronteras de sus cuerpos y del exterior, con la colaboración activa de estudiantes de la Licenciatura de Bellas Artes. Este reencuentro con los límites perdidos del cuerpo les posibilita conseguir el propio bienestar y una relación renovada con su entorno.

---

**El taller**

La enfermedad, el sufrimiento, la tristeza forman parte de nuestra vida. No nos son desconocidos. Los hemos podido experimentar probablemente tantas veces y con tanta intensidad como hemos vivido la alegría o la felicidad. Y así como cuando somos felices no lo podemos ni queremos esconder a los demás, de igual modo cuando sufrimos necesitamos de alguien que sepa estar ahí, con nosotros, con nuestro sufrimiento también. Hasta que no nos duela tanto. Hasta que podamos con el dolor nosotros solos.



El arteterapia es un acompañamiento (Klein, 2008), a través de sus producciones artísticas, de personas que sufren en mayor o menor medida ya sea psicológica, física o socialmente. El arteterapia busca permitir a esas personas el recrearse a sí mismas, construirse de nuevo por medio de un recorrido simbólico que va de creación en creación. Su objetivo es facilitar y hacer posible un cambio significativo y permanente en la persona ante un desequilibrio humano. Dice el catedrático en psiquiatría Dr. José Guimón (2004 b) "que la pintura encierra un gran valor homeostático. "Homeostasis" significa "equilibrio", y la pintura es, a mi juicio, un poderoso guardador de la homeostasis."

Los trabajos que presentamos y sobre los que reflexionamos en este texto han sido producidos en el taller de arteterapia que se lleva a cabo en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna desde abril de 2006 (Cubillo, 2008, 2009 a, 2009 b), en colaboración con el Plan Insular de Rehabilitación Psicosocial (PIRP) de Tenerife. Asiste a este taller en calidad de usuarios un grupo de personas con historial de trastorno mental de larga duración. A su vez participa, en la figura de monitores, un grupo de estudiantes matriculados en una de las asignaturas optativas que conforman el itinerario de educación artística. Nos ocupamos de la formación de los futuros Licenciados en Bellas Artes en los principios de la equidad y la inclusión en la educación partiendo de la idea de que el crecimiento personal y también profesional se sustenta en las relaciones que podemos establecer con los otros. Para ello proponemos a nuestros estudiantes la experiencia de participar durante dos meses, asumiendo el rol de alumnos/monitores, en este taller de arte con orientación terapéutica. Los usuarios del taller, un grupo de personas que padecen trastorno mental severo, pertenecen, por tanto, a un colectivo que, además de sufrir discapacidad por enfermedad mental, soporta el estigma asociado a su enfermedad y la discriminación social. Esta experiencia permite a los estudiantes en formación modificar las creencias erróneas que hayan podido interiorizar y los posibles comportamientos negativos con respecto al grupo estigmatizado. Así, aprovechando conocimientos que proceden de planteamientos de Arte-Terapia para comprender mejor e innovar las situaciones de enseñanza-aprendizaje (Barragán, 2005), abordamos el conocimiento de sí mismo a través de las relaciones que se construyen entre la profesora, los usuarios y los alumnos/monitores. La reflexión de estos últimos debería incluir lo que cada uno considera sus propias potencialidades y limitaciones, con las que es necesario trabajar para empezar a situarse como educador (Barragán, 2005). La profesora, responsable del taller, marca la orientación del mismo y asegura la coordinación entre todos sus actores y el Equipo Comunitario Asertivo del Servicio Canario de Salud, perteneciente al PIRP, que realiza el seguimiento en la comunidad de las personas que asisten al taller.



## El cuerpo desdibujado

Todos ellos afectados de trastorno psicótico, la mayoría de los usuarios de este taller de arteterapia padece alguno de los distintos tipos de esquizofrenias que existen. La esquizofrenia es una enfermedad mental de carácter grave, que habitualmente se manifiesta en la adolescencia o al comienzo de la edad adulta y que está determinada por “la desorganización parcial de las funciones de la personalidad, regresión en el desarrollo, tendencia al abandono de los contactos interpersonales y el repliegue en un mundo interno subjetivo de ideas, frecuentemente caracterizadas por alucinaciones y delirios” (Alanen, 2003). No podemos decir que haya una única forma de esquizofrenia, sino varias con cuadros clínicos más o menos diferenciados. Los síntomas que se observan con mayor frecuencia se clasifican en dos tipos, los “positivos” y los “negativos”:

- “Los *síntomas positivos* son aquéllos que se añaden al repertorio habitual de las sensaciones: delirio, alucinaciones, trastornos del pensamiento. Estas manifestaciones se observan especialmente en la fase aguda de la enfermedad, durante las crisis.
- “Los *síntomas negativos*, en cambio, se caracterizan por una falta de sensaciones: pérdida de iniciativa, pérdida de energía, pérdida de voluntad (abulia), pérdida de placer, pérdida de contacto, etc.” (Tobin, 2006).

El Profesor Yrjö Alanen (2003) describe de esta manera los síntomas de la enfermedad:

“Un aspecto central de la desorganización de la personalidad es la *pérdida de la verificación de la realidad*, que generalmente se considera un signo patognomónico de todos los trastornos psicóticos. Ello significa que se ha perdido la capacidad para establecer, sin ambigüedades, la diferencia entre las experiencias internas y las sensaciones (percepciones) del mundo exterior, lo que tiene como consecuencia la aparición de las alucinaciones. Las alucinaciones auditivas son particularmente comunes en la esquizofrenia, si bien todas las funciones sensoriales pueden estar involucradas. La pérdida de la verificación de la realidad, en su forma más leve, también está presente en los delirios, que se deben a la malinterpretación subjetiva de las observaciones del mundo circundante.

“Además, es típico que la *frontera psicológica* que separa al yo de los otros tiende a borrarse en la esquizofrenia. El paciente puede, por ejemplo, experimentarse simultáneamente como él mismo y como un actor que ha visto en la televisión, o puede interpretar las sensaciones que siente en el bajo abdomen como si fueran las sensaciones de otra persona. En un grado mayor, este problema afecta la capacidad del paciente para



establecer una línea divisoria entre las ideas internas sobre sí mismo y sobre los otros (representaciones del yo y del objeto).”

Así, vemos que entre los distintos síntomas relacionados con la imagen del cuerpo se encuentra el de la ‘despersonalización’, que se caracteriza por la experimentación de algunas de las partes del cuerpo como extrañas al yo. Ey, Bernard y Brisset (1965) nos hacen la siguiente descripción de los síntomas: “El mundo interior está perturbado, las sensaciones cenestésicas son vivenciadas como transformaciones corporales, modificaciones de la experiencia del cuerpo. Sentimiento de extrañeza, la extrañeza terrorífica se vive en la esfera del cuerpo, se lamenta de ser transformado, metamorfoseado.”<sup>1</sup>

Todas estas modificaciones en la persona significan ya una separación psíquica, sensible, del mundo, vivir en un mundo diferente; modificaciones que a menudo tienen como consecuencia un apartarse físicamente, de forma voluntaria, para sufrir menos. El desconocimiento y la incomprendición por parte de la sociedad abundan en la estigmatización y la marginalidad de los enfermos psíquicos.

### “Los pies contentos”

La normalización de la situación de este colectivo de personas, la integración en el grupo, el que no se sientan socialmente aislados son los propósitos por los cuales se trabaja desde la Asociación Canaria de Terapias Creativas, de la que dicho taller es conformador desde su constitución en julio de 2007. Las personas que padecen una enfermedad mental necesitan ordenar el torrente caótico que invade sus mentes. Restaurar ese orden tiene como fin el restablecer o construir nuevos lazos de confianza con el exterior. Y éste es el objetivo del taller de orientación arteterapéutica, que centra su interés en el proceso de creación y no en la calidad de la obra producida.

Desde una intervención terapéutica por medio del arte, los profesionales de las Bellas Artes podemos contribuir en la atenuación de los síntomas denominados negativos y ayudar en la reestructuración del pensamiento, en el desarrollo de la autoestima, en la percepción de sí mismos y de los límites del propio cuerpo. El proceso creativo que pretendemos provocar está encaminado hacia un “aprendizaje viviente en el que se favorezca un mayor conocimiento de sí mismo, de sus reacciones y de los

<sup>1</sup> Ey, H., Bernard, P. y Brisset, Ch. (1965): *Tratado de psiquiatría*, Barcelona: Masson. Citado por Delahanty, Guillermo (2006): “La imagen del cuerpo de un esquizofrénico a través del Rorschach”, *Enseñanza e investigación en psicología*, vol. 11, nº 1, pp. 199-203.



otros, y así aprender a actuar con los demás" (Chuaqui, 2005). A continuación se describen algunas de las actividades en las que podemos entender la importancia del proceso de creación y del proceso de realización de cada obra plástica, destinadas mayormente a estructurar el pensamiento, a "recuperar" su propio cuerpo y a trabajar aspectos psicosociales.

- "El Monotipo" como ejemplo del proceso de reflexión que se produce en la creación de la obra plástica. Materiales utilizados: pintura acrílica, pinceles, tabla entelada, acetato semirrígido, rodillo de grabado.

Una de las actividades que proponemos a los usuarios del taller de arteterapia es la construcción de una imagen cualquiera por medio de la técnica del monotipo. El proceso de trabajo en su realización, las reflexiones y las decisiones que se tomen, la interacción del usuario del taller con el resultado de la estampación son en muchas ocasiones un reflejo de sus relaciones, de su capacidad para conectarse con el mundo exterior en ese momento. El monotipo, porque deja parte importante del proceso en manos de la fortuna, se presenta como un campo de experimentación donde explorar relaciones y plantear un juego de intervenciones, reacciones espontáneas y respuestas ajustadas.

El monotipo o monotypia se sitúa en la frontera entre el grabado y la pintura, ya que se realiza aprovechando tanto técnicas de grabado como pictóricas para la consecución de un solo original. El resultado final es vital y único, por tanto, exclusivo e irrepetible. En nuestro caso, se trata de que cada uno de los usuarios del Taller elabore durante la sesión una pintura a partir de esta técnica de estampación, dejándose llevar por el azar intrínseco al procedimiento de realización de la imagen y por la sorpresa ante lo inesperado tras la impresión sobre el lienzo de la pintura aplicada previamente sobre el acetato.

Sobre el acetato, recortado al tamaño apropiado para el soporte con el que trabajarán a continuación, los usuarios pintan la composición, las formas o figuras deseadas, con pintura acrílica. Dado que la pintura secará rápidamente, es necesario actuar con agilidad en estos primeros momentos del proceso. Una vez realizada esta etapa de construcción de la imagen pasan a su estampación, mientras el pigmento está aún fresco, sobre la tabla entelada que será el soporte definitivo del monotipo. Para ello, deben colocar con cuidado el acetato sobre la tabla entelada. La colocación no admite rectificación. Posteriormente lo presionarán con ayuda del rodillo para estampar la imagen sobre la tela. Al levantar con atención el acetato habrán obtenido una única copia (de ahí el nombre de esta técnica) de la imagen original que se les aparecerá

invertida, es decir, lo que estaba en la primera imagen a la derecha sobre la tabla entelada estará a la izquierda y viceversa. Así, el factor sorpresa es importante por el propio procedimiento, por los imprevistos que se puedan generar e incluso por el azar. Con la imagen obtenida en el lienzo los usuarios decidirán si la obra está concluida o si desean aún intervenir en ella.



Proceso de realización de un monótipo. Alfonso. *Formas y colores*. Mayo de 2008

Pudimos observar cómo Alfonso analizó en cada momento sus acciones y la respuesta de la pintura (del exterior) a ellas. Como siempre en silencio, aplicó de manera aparentemente simple pero estudiada los colores de su elección en el acetato. Y después de transferir la pintura a la tabla entelada contesta a la reacción obtenida con visible seguridad. Las primeras huellas de color en el centro del soporte, Alfonso retoma el pincel e interviene en la imagen (interactúa con el exterior) adaptándose a ella, completándola, ampliándola. Frente a la textura imprevista resultante de la impresión, las manchas cuidadosamente planas son su respuesta. Dice estar satisfecho con el resultado, excepto con la mancha inicial de color negro: “No me quedó como quería”.

El proceso de trabajo de Juan difiere sustancialmente del de Alfonso. Y su relación con el entorno también. Juan comienza imaginándose ya el resultado final de su pintura de ese día, como casi de costumbre: “Voy a aprovechar que el acetato es más pequeño que el lienzo para que parezca ‘paspartú’, porque quedarán los bordes en blanco”. Con la tabla entelada y el acetato sobre la mesa, selecciona los colores con los que va a trabajar: ocre, verde, amarillo, azul y blanco. Y sin ningún tipo de duda, comienza a añadir con el pincel manchas sobre el acetato. Al principio parecen estar puestas al azar, pero a la hora de estamparlo cada mancha está colocada en el lugar idóneo para lo que más tarde sería un paisaje. Cuando ya está estampado, Juan decide no respetar ninguna de las manchas originales y procede a trabajar cada una de éstas.



Proceso de realización de un monótipo. Juan. Sin título. Mayo de 2008

El paisaje voluptuoso y espontáneo del principio se ve transformado en una imagen mucho más detallada, neta, controlada. “Yo quería plasmar un paisaje en el acetato, pero no me salió como quería...” Donde Alfonso realiza un diálogo respetuoso con las casualidades del procedimiento, Juan impone su idea original desarrollada al margen de las sugerencias de las huellas y despreciando las manchas propias de la técnica.

- “Pintura libre con los dedos”, como experimentación sensible, táctil, de la pintura, como disparador de sensaciones y emociones, y como activadora de la socialización del grupo. Se realiza en colaboración entre los usuarios del taller, los alumnos/monitores y la profesora. Materiales: gouache, papel de embalar, las manos.

Los trabajos realizados en grupo nos permiten apreciar las percepciones individuales de cada miembro, y la interacción que pueda producirse entre ellos. La actividad grupal “Pintura libre con los dedos” es nuestra propuesta habitual para el primer encuentro entre los usuarios del taller de arteterapia y los alumnos/monitores.



Detalles de la realización de la “Pintura libre con los dedos”, en abril de 2007

Entre los alumnos, los usuarios y la profesora extendemos y fijamos papel de embalar blanco sobre las mesas que disponemos en el aula, y preparamos paletas con gouache blanco, negro, rojo, azul y amarillo. Y al ritmo de The Beatles, de Abba o de otra música provocadora el juego de pintar con las manos da comienzo. Durante su realización, tanto la profesora como los alumnos/monitores debemos notar si los

usuarios trabajan todos en grupo, si algún componente de él queda excluido, ver el espacio que ocupan, si alguien influye en los compañeros, las interacciones que se producen entre ellos y con nosotros. La actividad resulta ser siempre todo un éxito en ese sentido. Los usuarios del Taller acogen sin ningún tipo de trabas a los alumnos y entre ellos también se produce una relación de cordialidad y respeto.

Por otra parte, otro aspecto sumamente importante en esta actividad es la experimentación física con la materia, con la pintura. “En cuanto a los mecanismos que se ponen en juego, se ha señalado que la regresión es con frecuencia un fenómeno útil” (Guimón, 2008). Se trata de la utilización de la recreación y el arte para dejar a un lado por un momento sus resistencias; regresar un poco a la niñez donde está permitido expresarse y jugar sin ser juzgado. Se espera, por tanto, que encuentren en el hecho de



Detalles de la realización de la “Pintura libre con los dedos”, en abril de 2008

la acción una vía de disfrute individual y grupal, que interioricen la sensación de ‘libertad’ que el hecho artístico les ofrece y que se dejen llevar por el instinto de la plasmación de la huella, funcionando ésta como ícono de sí mismos (De Miguel, 2007). Es frecuente que tanto los usuarios del taller como los alumnos/monitores comiencen de una manera tímida a trabajar sobre el papel. Empiezan por utilizar un solo dedo con el que hacen pequeños trazos de colores, para terminar la mayoría con ambas manos llenas de pintura, estampándolas, salpicando, dejando chorretes, firmando la obra colectiva...

Al terminar hacemos una reflexión sobre lo realizado y comprobamos si la experiencia ha sido agradable o no para todos. Éstos son algunos de los comentarios de los usuarios en esta última edición:

Yo: “¿Qué es lo que más te gusta de la obra creada por todo el grupo, Jesús?”

Jesús: “Las formas abstractas, las formas abstractas.”



Yo: “¿Y por qué te gustan más las formas abstractas?”

Jesús, sonriendo: “Porque se escurren entre los dedos.”

Yo: “(...) Luis, cuéntanos tú..., qué ha pasado ahí por tu mesa, ¿por dónde has trabajado tú?”

Luis: “Ahí he hecho eso”, señalando.

Yo: “¿Y qué hiciste ahí?”

Luis: “Ahí un... lo que me salió.”

Yo: “Lo que te salió. ¿Qué colores usaste, Luis?”

Luis: “Amarillo, negro, azul..., verde...”

Yo: “Y no trabajaste en otras partes de la mesa.”

Luis: “No.”

Yo: “¿Y por qué no?, ¿por no molestar a los demás o para que no te molestasen a ti?, sonriendo.”

Luis: “No, porque... estaban en las otras. Ellos estaban en las otras. Yo tenía que trabajar en ésta. No sé...”

Yo: “Pero tú puedes trabajar donde tú quieras, ¿vale?”

Luis asiente con la cabeza.

Yo: “Y bueno, ¿cómo has estado hoy?”

Luis: “Bien.”

Yo: “¿Y Toño...?”

Toño: “Pues yo estaba pintando una cosa ahí que era oscura, ¿no? Resaltaba, oscura.

Pero de repente no sé lo que pasó que no me di cuenta, alguien pintó mi cuadro, ¿no?, mi parte esa, por ahí,... pero lo más claro no me gustó. Lo quería resaltar.

Que tuviera color y tuviera..., que resaltara, así, el color...”

Yo: “Tú querías que tu parte resaltase...”

Toño: “... más oscuro, más oscuro, más oscuro...”

Yo: “... la querías más oscura.”

Toño: “Sí.”

Yo: “Pero más bien no es que apareciese blanco, ¿no?, sino que quitaron una paleta y...”

Toño, señalando la zona que pintó él: “Destaca un poco el amarillo ahí, el amarillo ahí, pero me ‘equiv’..., le puse unas rayas negras y lo hice más feo de lo que estaba.

Estaba más bonito sin las rayas negras esas del redondel blanco amarillo ése, ahí, que lo hice yo, estaba mejor... Le puse rayas negras y lo puse más feo de lo que estaba. Puede ser, no sé...”

Yo: “Bueno, ¿pero tú te lo has pasado bien?”

Toño: “Sí. Estoy tranquilo, estoy muy tranquilo. Me siento muy relajado y tranquilo. Muy relajado y muy tranquilo...”



Yo, dirigiéndome a Nareme, uno de mis alumnos: “Y Nareme, ¿cómo te lo has pasado?”

Nareme: “Yo me he divertido un montón...”

Toño, interrumpiendo: “Los pies míos están muy contentos.”

Yo: “¡Los pies contentos!”

Toño: “Sí. Están los pies contentos. Me recreé en la mente..., me recrea la mente esto.

Me pone a pensar cosas y me ayuda.”

Yo: “¡Ah! (...) Nareme nos iba a contar también que se estaba..., que se había divertido...”

Nareme: “Sí, bastante. Estuve en esta mesa y un poco en esa, al principio, y... muy buena la experiencia. El que todos interviniéramos, y con las manos, ahí (...)”

(...)

Yo, dirigiéndome a Lolo: “Bueno, y que es tu primer día. ¿Con los que has estado más cerca en la mesa, cómo te ha ido?”

Lolo: “Bueno, no los he conocido porque yo he estado ‘fajinado’ en que me traigan la pintura, que vayan, que me traigan, que vayan...”

Yo: “En lugar de ir tú...”

Lolo: “En lugar de ir yo porque todavía no me sé mover, en el ambiente, ¿no? Pero bueno, ha sido una experiencia un poco loca y, al mismo tiempo, muy sutil y muy delicada. ¿Sabes por qué? Porque con un par de..., con..., he aprendido a... una cosa muy sabia en esta terapia, y es a compartir, digamos, el espacio de otro. Es decir, yo he podido manchar en el espacio de otro sin que me..., sin que, de alguna manera, me dijeran: ‘no manches mi espacio’. ¿Me entiendes? No sé, es algo muy bonito.”

Yo: “Habéis compartido vuestra mesa.”

Lolo: “Sí, sí. Es un..., hemos compartido de todo un poco, o sea, no es que cada uno tenga un espacio y diga: ‘de aquí no te mueves’; sino que cada uno ha hecho lo que ha querido en la mesa. Lo que pasa es que, claro, para que haya una intimidad también es bueno respetar también el espacio del otro, ¿no?... Sí se ha compartido, y me agrada la idea ésta de... de haber compartido la mesa con las otras personas con las que estaba, que no las conozco todavía porque ni me he fijado aún.”

- Autorretrato simbólico a tamaño natural: “Cómo somos, qué sentimos”. Actividad mayormente individual, con colaboración en pareja, como activadora del reconocimiento del cuerpo propio y del cuerpo del otro. Materiales utilizados: lápiz de grafito, pinturas acrílicas, pinceles y papel de embalar.

Esta propuesta sirvió de cierre en la primera edición del taller de arteterapia, durante sus dos últimas sesiones. Para hacer este autorretrato se extendió papel continuo sobre la pared, uno por cada usuario del taller. Les solicitamos que se fueran situando de pie contra el papel en el muro mientras otro de sus compañeros contorneaba con lápiz su cuerpo; posteriormente cada persona podía trabajar el interior y el exterior de su contorno, de su cuerpo, de la forma que quisiera: por medio de colores, formas, objetos, representando sus sentimientos, gustos, males físicos, etc. De este modo, se trabaja sobre la imagen del cuerpo en sus dos funciones principales, la de estructura en el espacio como forma y la de estructura como contenido y sentido. Trabajar con el cuerpo vivido y pensado es trabajar con el cuerpo imaginario y simbólico (López Fdez. Cao y Martínez, 2006).

La concentración y entrega durante la realización de esta actividad fue excelente por parte de todos, aunque con diversidad de resultados. Nos centraremos en la descripción del desarrollo de la obra de Luis. En un principio se ocupó en su rol de colaborador de Moisés. Éste con la espalda contra su papel sobre el muro, Luis trazó la silueta de su cuerpo con atención, fijándose meticulosamente en los entrantes y salientes de todo el contorno. Luego retomó y reforzó toda la línea del cuerpo de su compañero. Posteriormente fue Moisés quien perfiló el cuerpo de Luis en su zona de trabajo. Como otros de los usuarios, Luis inició su obra fortaleciendo el trazo de su figura antes de empezar a pintar. A continuación comenzó a aplicar color en el interior del cuerpo. Habitualmente consideraríamos el cuerpo como un todo, o bien quizás el tronco como una parte del cuerpo y las extremidades como otras: las inferiores podrían ser un elemento y las superiores otro. En el caso de Luis, la mitad derecha del tronco es coloreada de forma diferente a su mitad izquierda y cada miembro es tratado por separado con un color distinto, así como después la cabeza con manchas de colores oscuros diversos. Se diría que su cuerpo está profusamente dividido. Seguidamente traza unas líneas negras gruesas sobre las partes diferenciadas del cuerpo que parecen pretender atarlas, mantenerlas unidas. Su pintura se queda en ese estado cuando concluye la sesión. Es al día siguiente, tras observarse sobre la pared con detenimiento, cuando comienza a aplicar color a su alrededor: amarillo en la mitad superior del papel y un tono fucsia en la mitad inferior. Pero Luis, cuya tendencia en sus creaciones precedentes era la de cubrir sus dibujos con una mancha negra, no lo puede evitar y se ocupa en tapar una vez más el espacio circundante, el amarillo y el fucsia, con la pintura negra mientras añade alguna línea más sobre su cuerpo. A la pregunta de su monitora sobre esas líneas él responde: "Son raíces..., son como raíces. Raíces por todo el cuerpo". Es sólo cuando esas raíces parecen asegurar que las partes no se pueden separar que Luis se permite concluir volviendo a poner colores en su entorno figurado en el papel.



Proceso de realización de la actividad “Cómo somos, qué sentimos”. Luis. Sin título. Junio de 2006

Este autorretrato simbólico ha resultado ser un pedazo de las autobiografías que cada uno de los usuarios va escribiendo inconscientemente en el seno del taller de arteterapia. Autorretrato para el que, en lugar de posar frente al espejo, se han recordado, adivinado y hasta reinventado.

- “Ver, transmitir e interpretar”, como experimentación sensible, táctil, de la pintura, como disparador de sensaciones y emociones, y como activadora de la

socialización del grupo. Actividad a realizar en parejas. Materiales: pintura acrílica, pinceles, papel de embalar.

Se trata de un trabajo de colaboración por parejas que ha suscitado en todos los participantes en el taller de arteterapia, usuarios y monitores, sentimientos de temor, tensión, comunicación, duda, diversión, sorpresa, unión, confianza, admiración... Tras nuestra indicación, algunos de los usuarios se asocian para la ejecución de nuestra propuesta de forma espontánea mientras que otros, con menos iniciativa, se dejan emparejar siguiendo nuestra sugerencia. Luego les explicamos el proceso de trabajo para ese día. Uno de los miembros de cada pareja será el que dirija la acción de pintar del otro. El primero observará una silla que utilizaremos como modelo y guiará a su compañero trazando las formas observadas, con su mano, sobre la espalda del segundo. Éste, quien estará desde el principio con los ojos vendados, será quien traslade las líneas, los espacios y las intensidades indicados sobre su cuerpo al papel. Una vez hayan concluido, los miembros de cada pareja intercambiarán sus roles y quien guió primero ahora se dejará ayudar por el otro.



Momentos de la realización de la propuesta “Ver, transmitir e interpretar”, en mayo de 2007

Desde el principio hubo quien mostró su miedo a cubrirse los ojos pero, como esta actividad se propone en un tiempo del taller en el que el vínculo entre la profesora, el alumno/monitor y el usuario ya está construido, no tardaron en dejarse llevar. Esta fue también la primera vez en la que algunos de los usuarios del taller establecían un contacto físico. La perspectiva de los frutos esperados, de que se trataba ante todo de pintar, facilitó el que se produjeran esas nuevas formas de relaciones. En este trabajo por parejas, la interacción y comunicación a través del tacto es el primer y principal reto. Mientras algunos sitúan esta relación de confianza en la coordinación para la



consecución de una imagen coherente, otros encuentran sus primeros límites en las cortas distancias. Óliver y Toño trabajaron juntos en esta ocasión. Óliver fue muy amable con Toño y muy paciente, pues no siempre éste realizaba lo que el primero le orientaba. No tuvo ningún problema a la hora de establecer contacto físico y utilizó toda la espalda de su compañero para guiarle. Cuando fue él el que tuvo que ser conducido mientras tenía los ojos vendados se mostró mucho más impaciente, debido a la lentitud con la que Toño le indicaba movimientos. También se dirigió a Toño toscamente cuando éste invadió otras zonas del cuerpo además de la espalda. Por concentrarse en el objeto modelo a representar, Toño se perdía por el costado o los brazos, por lo que Óliver se volteó para increparle muy serio pidiéndole que se limitase a tocarle la espalda.

Y mientras algunos se concentraron en la representación lo más fiel posible de la silla, otros se zambulleron en este juego de sensaciones táctiles y expresivas. Las asociaciones de los usuarios para esta ocasión pienso que fueron las más acertadas y las relaciones establecidas, junto con los resultados, son prueba de ello. Un éxito, creo que son las palabras que mejor definen la actividad. Sus voces en la posterior puesta en común lo atestiguan:

Moisés: "Un poquito complicado. Casi más que un cuadro es una suerte."

Roberto: "No esperaba el resultado. Muy complicado. Más complicado dirigir."

Jesús: "Bien, bien. Divertido."

Jimmy: "Muy difícil para mí. Luis se ponía terco."

Toño: "Cuando me puse la venda me asusté un poco. Pienso que él ha sido más obediente. Me guía bastante, lo admiro por eso."

Gonzalo: "Busqué que hiciese figuras geométricas. El resultado no es muy allá, pero muy divertido."

Óscar: "Me ha impactado."

Luis: "Bien. Asustado."

Juan Carlos: "No tengo ninguna queja", dice cuando le pido su opinión sobre cómo le ha guiado Juan a la hora de realizar el ejercicio.

Luego Toño añadió que creía que Alfonso tenía una mancha en su pasado y por esa razón era tan serio, reservado y callado.

- "Érase una vez...", como experimentación de la interacción terapéutica de distintos lenguajes expresivos, la escritura y la pintura, como disparador de sensaciones y emociones. Actividad a realizar individualmente. Materiales: folio

y lápiz para la escritura del texto, pintura acrílica, agua, pinceles y tabla entelada para la creación plástica.

En esta ocasión hemos explicado a los usuarios que nos gustaría que escribiesen una pequeña historia y que después pudieran dibujar o pintar una imagen sobre el cuento redactado previamente. La mayoría de ellos aceptaron nuestra propuesta (otros se dedicaron a concluir algún trabajo de alguna sesión anterior) y nuestra consigna para comenzar la creación de ese día fue “Érase una vez...”.

Como casi siempre, Luis ha sido el primero en entrar en el taller y el primero también en comenzar a dibujar, antes incluso de conocer si tenemos alguna actividad específica prevista para ese día. Su alumna/monitora, su acompañante, Anabel le pregunta sobre lo que está dibujando y Luis responde como casi siempre también: “No sé..., a ver si sale algo...” Se trata de uno de sus habituales dibujos de líneas nerviosas, rotas, borradas, enredadas, quebradas.

Tras nuestra explicación y el enunciado de nuestra consigna, Anabel aproxima a Luis un folio. Con desgana en un principio, él abandona el dibujo y se emplea en la labor de redactar. Primero escribe con dificultad, en el extremo superior izquierdo de la hoja, “esta es la Historia de”. Pero esta tarea es sumamente difícil para él. Inicia bajo sus primeras palabras lo que podría ser una letra H presionando el lápiz sobre el papel, como en sus dibujos. Traza otras líneas curvas sobre la letra y podría tratarse ahora de una A. Durante el proceso de “dibujo” de esta primera letra, en varias ocasiones Luis suelta el lápiz lamentándose: “A mí no me sale nada”. Pero Anabel le anima a intentarlo otra vez. Por fin escribe “un Hombre”, mientras lo repite varias veces en voz alta: “Ésta es la historia de un hombre..., de un hombre”. Con paciencia, Anabel le alienta a contar en su relato algo sobre ese hombre. Mientras procura concentrarse en su personaje y se esfuerza por escribir, Luis realiza trazos como si dibujara. Después se detiene, se toca el rostro o la frente con la mano izquierda, suelta el lápiz y borra las líneas que ha trazado. Escribe mientras recita: “... un hombre que se pasaba toda la vida dibujando”. Y repite: “Esta es la historia de un hombre que se pasaba toda la vida dibujando”. Y añade a su texto: “personajes”. Durante su largo proceso de escritura, de duda, de borrar y de recitar las palabras escritas, consigue componer el argumento que sigue: *“esta es la Historia de un Hombre que se pasaba toda la vida dibujando personajes era consciente de todo lo que decía tenía tantas cosas que le salían las cosas mal era raro tenía n sentimiento”*. Lo lee una vez más en voz alta, pero este pequeño autorretrato indeliberado no le gusta y comienza a borrar. Anabel le propone dejar la goma, dar la vuelta al folio y comenzar otra vez por el extremo opuesto del papel. Luis cambia el sentido de la hoja y reanuda su lucha con las palabras, con las líneas, con los trazos, con los borrados, con volver a escribir y decir mientras avanza. Comienza escribiendo: “esta

es la Historia de un maldito". Borra lo último. Comienza otra vez con "esta es la historia de un personaje". Lo borra. Vuelve a escribir "esta es la Historia del otro personaje distinto igual que otra persona otra cosa que habla que siente". Borra esto último. Abandona la historia y retoma el dibujo que estaba haciendo al principio. Dice que no le sale nada. Vuelve a la historia. Anabel le anima a que piense en ese personaje que está describiendo. Y Luis escribe que se afeita, que come, que se baña. "Hace lo mismo que los demás, hace cosas", dice. Y así compone un nuevo texto de palabras enmarañadas, con letras intercaladas testigos de sus arrepentimientos. Su breve cuento dice así: *"esta es la Historia del otro personaje distinto igual que otra persona otra cosa come se lava se afeita se pela ase cosas"*.

Luis ya no quiere escribir más. Menciona no estar seguro de que lo que ha escrito sirva para la propuesta de hoy, pero se conforma con este nuevo autorretrato escondido, menos comprometido que el anterior. Prepara una paleta con escasos colores: rojo, magenta, azul y negro. Se instala en un caballete en el que ya tiene un soporte y con un pincel pequeño y plano comienza a trazar líneas rojas sobre el blanco del lienzo. Con la pintura sus recorridos son más fluidos y limpios. Define una gran mancha roja. Anabel le lee su texto para recordárselo y le pregunta por el rojo sobre el lienzo. "El pelo", le dice. "Yo no sé hacer retratos...", se lamenta. Con el color magenta mancha sobre un hueco blanco lo que serían la nariz y la boca. Añade al magenta un poco de azul y vuelve a manchar sobre la nariz y encima un círculo. A la izquierda de éste, sobre la pintura roja aún fresca define otro círculo. Posteriormente con negro traza una forma estrellada sobre el segundo círculo. Por último, a la derecha del primero, también sobre el pelo rojo traza otra forma estrellada y negra. "Ya está, ya acabé", dice soltando la paleta y el pincel. Anabel le recuerda que debe poner un título a su pintura. Él le pregunta: "¿Cómo se llaman los que pintan? No, los que pintan no. Los otros, los escultores..." La titula *Personaje escultura*.



Proceso de realización de la actividad "Erase una vez...". Luis. *Personaje escultura*. Mayo de 2009



## Epílogo

Como hemos visto, para las personas de las que nos ocupamos en el taller de arteterapia, la recuperación del cuerpo se puede plantear desde varias dimensiones relacionadas entre sí:

- La idea del cuerpo a través de su representación, de la imaginación del cuerpo propio o del cuerpo del otro. De la invención de un nuevo cuerpo para sí mismo o para un personaje ficticio. La idea del cuerpo a través de su situación en el espacio, de su movimiento en el espacio, de la ocupación de un espacio ya sea real o imaginado.
- La vivencia corporal, que se corresponde con la utilización y la conciencia del cuerpo esencialmente en el proceso de percepción del mundo o de un modelo concreto, así como en el proceso de creación o construcción de la obra (la posición corporal que se adopta, los movimientos para coger y utilizar los materiales plásticos, la experimentación física de los distintos materiales para la creación).
- La comunicación a través del cuerpo en el entorno del taller: desde que llegan a la facultad, durante el tiempo de la espera, cuando saludan a los alumnos/monitores, cuando entran al taller y se disponen para la sesión de ese día, cuando se estrechan la mano para saludarse entre ellos, cuando me dan un beso o un abrazo de buenos días. Y la comunicación a través del cuerpo durante el desarrollo del proceso creativo en el taller en el marco de alguna actividad específica, en los trabajos de creación por parejas o entre todo el grupo.

Pero además de esto hay otra dimensión de recuperación del propio cuerpo que podemos encontrar en un espacio de culminación de las creaciones artísticas. Este espacio de recuperación es, en este caso, el de la sala de exposición. Desde el punto de vista del cuerpo, la exposición significa primero la contemplación de la obra realizada desde el cuerpo, con la implicación del cuerpo, que habla del cuerpo, que lo muestra. Significa por lo tanto recordar una experiencia de fuerte contenido físico y reflexionar sobre ella. Significa además compartir ese trabajo, primero en la unidad del taller, conmigo, con los alumnos/monitores y con los compañeros del taller, y después con las

personas ajenas al taller, con los visitantes de la exposición, los familiares, los cuidadores, etc. Es decir, explorar una dimensión conceptual de la conciencia del cuerpo.

A este punto de vista cabe añadir un aspecto más emocional en el reencuentro con su cuerpo. La exposición, el día de su inauguración, significa también estar y compartir de alguna manera el centro de atención con sus obras, afirmarse como cuerpo presente entre la gente y al igual que sus compañeros. Significa compartir un nuevo espacio y comunicar con el cuerpo en los abrazos dados y recibidos, en las conversaciones mantenidas con los otros.



Sala de exposiciones La Granja. "El dios de la luna", exposición colectiva de los usuarios del taller de arteterapia . Octubre de 2008

Así, podemos asegurar que las representaciones plásticas que las personas que asisten a este taller de arteterapia realizan en él son un proceso de reconstrucción del pensamiento. El trabajo en el taller les permite construir puentes de tránsito y de unión con el entorno con sus propias manos, con su propio cuerpo. Les permite dibujarlos, pintarlos, modelarlos, unir las piezas. Les permite la recuperación de lugares, de sentimientos, de sensaciones. Les permite la proyección de su mundo interior y de sus deseos reprimidos, el enfrentamiento a fantasmas que se hacen realidad en el proceso artístico donde es posible darles vida o destruirlos. Y sobre todo les permite la transformación de sí mismos, de sus relaciones con el mundo, la transformación del universo.

Estos efectos transformadores del arte nos salpican también a nosotros. En el espacio del taller, "avanzar en el acompañamiento del otro en su proceso creador, construir con él, con ella, una narrativa plausible que ayude a reducir el sufrimiento psíquico, a solucionar conflictos, a aceptar heridas y construir cicatrices, necesita de un



trabajo delicado, sumamente serio y extremadamente comprometido y tenaz: con el otro, con el proceso, con la obra y con uno mismo, con una misma”<sup>2</sup> (López Fdez. Cao, 2009). Y aquí, la contemplación de las producciones artísticas de estas personas nos emociona y nos toca. Esta muestra nos permite mirar a través de ventanas abiertas hacia el interior, desde donde los autores de los trabajos expuestos se nos abren, se nos ofrecen, se nos revelan tal y como son, tal y como sienten. Y mirarles ya es estar a su lado.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALANEN, Yrjö (2003): *La esquizofrenia. Sus orígenes y su tratamiento adaptado a las necesidades del paciente*, Madrid: Fundación para la Investigación y el Tratamiento de la Esquizofrenia y Otras Psicosis.
- ALCAIDE SPIRITO, Carmen (2004): “Un taller de expresión plástica con enfermos psiquiátricos. Arte, educación y terapia”, en MARTÍNEZ DÍEZ, N. y LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, M. (eds.), *Arteterapia y educación*, Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, Dirección General de Promoción Educativa, pp. 277-299.
- BARRAGÁN RODRÍGUEZ, José María (2005): “Educación artística, perspectivas críticas y práctica educativa”, en Marín Viadel, Ricardo (ed.), *Investigación en educación artística*, Granada: Universidad de Granada / Universidad de Sevilla, pp. 43-80.
- BONNEFON, Gérard (1997): *Art et lien social: Les pratiques artistiques des personnes handicapées*, Paris: Desclée de Brouwer.
- CALLEJÓN CHINCHILLA, M<sup>a</sup> Dolores y GRANADOS CONEJO, Isabel M<sup>a</sup> (2003): “Creatividad, expresión y arte: terapia para una educación del siglo XXI. Un recurso para la integración”, *Escuela Abierta*, 6, pp. 129-147.
- COLL ESPINOSA, Francisco J. (coord.) (2006): *Arteterapia: dinámicas entre creación y procesos terapéuticos*, Murcia: Universidad de Murcia.

<sup>2</sup> López Fdez. Cao, Marián (2009): “Intervenciones a través del arte. Apuntes para un desarrollo sostenible”, en Martínez, Noemí y López Fdez. Cao, Marián (eds.), *Reinventar la vida: el arte como terapia*, Madrid: Ediciones Eneida.

CUBILLO LÓPEZ, Rosa (2008): "Un Taller de Arte para la integración social de personas con historial de trastorno mental de larga duración en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna", en AA. VV. *Creativitat en temps de canvis*, COLBACAT / PPU, Barcelona, pp 435-443.

----- (2009 a): "Vistas al interior", comunicación presentada en el *XX Encuentro de la Cultura y XVIII Congreso Internacional Diálogo Fe-Cultura: "Existencia Humana: Salud y Enfermedad"*. En el Instituto Superior de Teología de las Islas Canarias, "Virgen de Candelaria", en La Laguna. *(en prensa)*

----- (2009 b): "Vistas al interior", en *La belleza de los vencidos*, Congreso Diálogo Fe-Cultura / ISTIC Sede de Tenerife, Tenerife, pp. 5-8.

CHUAQUI, Jorge (2005): "El estigma en la esquizofrenia", en *Ciencias Sociales Online*, vol. II, nº 1, pp. 45-66.

Da SILVEIRA, Nise (2005): *Images de l'inconscient*, Paris: Halle Saint Pierre, Passage piétons.

De MIGUEL, Laura (2007): "El "cuerpo acción" en el arte para todos. Tenemos: cara, ombligo y dedos de los pies", en *Arte, Individuo y Sociedad*, 19, pp.37-70.

DELAHANTY, Guillermo (2006): "La imagen del cuerpo de un esquizofrénico a través del Rorschach", en *Enseñanza e investigación en psicología*, vol. 11, nº 1, pp. 199-203.

DIEZ del CORRAL, Pilar (2007): "El cuerpo como terreno donde el significado se inscribe y reconstruye", en *Arteterapia. Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 2, pp. 261-274.

FORESTIER, Richard (2005): *Tout savoir sur l'art-thérapie*, Lausanne/Paris: Favre (4<sup>a</sup> edición).

GUIMÓN, José (2004 a): *Art et psychiatrie: Mécanismes psycho-biologiques de la créativité*, Chêne-Bourg / Genève: Georg.

----- (2004 b): "Pintura y psiquiatría", *El correo digital* (documento electrónico en <http://servicios.elcorreodigital.com/auladecultura/guimon1.html>), visto el 30 de agosto de 2009.

----- (2008): "Terapia por el arte", en *Cuadernos de Psiquiatría Comunitaria*, vol. 8, nº 1, pp. 9-25.

- HERNÁNDEZ MERINO, Ana (2006): “Arteterapia en salud mental”, *Encuentros con la expresión. Revista de arteterapia*, 1, pp. 27-29.
- (2006): “La palabra de la imagen: un caso de arteterapia en salud mental”, en COLL ESPINOSA, Francisco J. (coord.), *Arteterapia: dinámicas entre creación y procesos terapéuticos*, Murcia: Universidad de Murcia, pp. 265-276.
- (2006): “Las hebras para hilvanar la vida: el dibujo del dolor”, *Arteterapia*, 1, pp. 79-96.
- KLEIN, Jean-Pierre (2006): *Arteterapia. Una introducción*, Barcelona: Octaedro.
- KLEIN, J.-P. / BASSOLS, M. / BONET, E. (coords.) (2008): *Arteterapia. La creación como proceso de transformación*, Barcelona: Octaedro
- LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, Marián (coord.) (2006): *Creación y posibilidad. Aplicaciones del arte a la integración social*, Madrid: Fundamentos.
- (2006): “¿Nos hace la creación aptos para la vida?”, *Encuentros con la expresión. Revista de arteterapia*, 1, pp. 18-22.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, Marián y MARTÍNEZ DÍEZ, Noemí (2006): *Arteterapia. Conocimiento interior a través de la expresión artística*, Madrid: Tutor.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Noemí y LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, Marián (2004) (eds.): *Arteterapia y educación*, Madrid: Comunidad de Madrid, Consejería de Educación, Dirección General de Promoción Educativa.
- MARTÍNEZ DÍEZ, Noemí y LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, Marián (2009) (eds.): *Reinventar la vida. El arte como terapia*, Madrid: Eneida.
- MORON, P.; SUDRES, J.-L.; ROUX, G. (2004): *Créativité et art-thérapie en psychiatrie*, Paris: Masson (2<sup>a</sup> edición).
- OMENAT GARCÍA, Montse (2006): “Aproximación al proceso creativo”, *Encuentros con la expresión. Revista de arteterapia*, 1, pp. 6-10.
- OURY, Jean (1989): *Création et schizophrénie*, Paris: Galilée.
- POLO DOWMAT, Lilia Cristina (2005): *Técnicas plásticas del arte moderno y la posibilidad de su aplicación en arte terapia*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid (documento electrónico en <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/bba/ucm-t27338.pdf>).



- RÍO DIÉGUEZ, María del (2006): “Formas para el silencio”, *Arteterapia*, 1, pp. 69-74.
- (2007): *Creación artística y enfermedad mental*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid (documento electrónico en <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/bba/ucm-t%2029445.pdf>).
- RÍO DIÉGUEZ, María del / SANZ-ARÁNGUEZ, Belén / CURY, Mónica (2006): “Intervención terapéutica desde el arte en un hospital de día psiquiátrico”, *1er Congreso Nacional de Terapias Creativas*, Barcelona: Blanquerna Universitat Ramón Llull.
- RODRIGUEZ, Jean y TROLL, Geoffroy (2006): *L'art-thérapie. Pratiques, techniques et concepts*, Paris: Ellébore.
- TOBIN, Catherine (2006): *Las esquizofrenias. Una guía para familiares y pacientes*, Barcelona: Paidós.
- VASSILIADOU YIANNAKA, María (2004): *La expresión plástica como alternativa de comunicación en pacientes esquizofrénicos: arteterapia y esquizofrenia*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid (documento electrónico en <http://www.ucm.es/BUCM/tesis/bba/ucm-t25317.pdf>).



III CONGRÉS D'EDUCACIÓ DE LES ARTS VISUALS

*PER UN DIÀLEG ENTRE LES ARTS*

Barcelona 2009